

Semana de oración de noviembre 2022: mis comentarios

LB, 2 noviembre 2022

En mi comentario general pongo aparte el último tema —escrito por Ellen White—, y considero los restantes como uno solo, ya que parece que los autores bebieron de una misma fuente en mayor o menor medida, y que se trata en realidad de un solo tema que habría podido escribir cualquiera de ellos. Eso pone de relieve el primer problema: la serie es tediosamente redundante. Parece que los seis escriban sobre lo mismo y digan lo mismo. En realidad, lo que hay de positivo —y lo hay— se podría haber dicho en unos pocos párrafos. Imagino la dificultad de los ponentes en las iglesias para no repetir algo que se haya dicho ya en los días previos.

1/ El tema general es ‘Hacer discípulos’, y destaca la figura del “mentor” (aunque no todos los autores lo nombran).

La iglesia de Cristo ha podido subsistir desde los tiempos del post-Edén, prevaleciendo por siglos contra las puertas del infierno sin esa figura siniestra del “mentor”, que sólo recientemente ha aparecido. Y su aparición en el adventismo no ha sido resultado de un estudio en mayor profundidad del legado sagrado escrito (Biblia y Espíritu de profecía), sino de mimetizar el movimiento de la iglesia emergente, de la que ha importado el término y el concepto. Pero ni el concepto ni el término de “mentor” son bíblicos.

“Mentor” y “mentorado” hace referencia a la figura de alguien cuya misión es entrometerse de forma enfermiza en la intimidad espiritual reservada exclusivamente a la esfera del Espíritu Santo y el creyente, por novel que este sea.

El concepto de “mentor” reúne tres facetas: ‘maestro - guía’, ‘padre’ (sí, se asemeja al confesor), y ‘mediador’. También incluye la de ‘consejero’ en sentido psicológico, en competencia con el “[admirable Consejero](#)” que es Cristo (Isaías 9:6).

La Biblia nos advierte así:

“No pretendáis que os llamen ‘Rabí’, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23:8). “Ni seáis llamados **maestros**, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo” (Mateo 23:10). [“maestro” tiene aquí el sentido de “guía”].

“No llaméis **padre** vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mateo 23:9).

“Hay un solo Dios, y un solo **mediador** entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).

En la ideología emergente la figura del mentor es imprescindible, ya que ni la Biblia ni el Espíritu Santo te enseñará nunca lo que la iglesia emergente te quiere enseñar. A ella le es imprescindible esa cadena humana de transmisión (mentor – discípulo). Esa es su pieza clave. ¿Habría de ser así entre nosotros?

2/ En consonancia con la ideología emergente, que promueve la difuminación de toda barrera denominacional, no hay ninguna referencia a nuestro llamado profético como iglesia remanente, a nuestra singularidad, a nuestra historia o a la forma en que el Señor dirigió a nuestros pioneros. Tampoco hay referencias a la crisis venidera, al sábado, al mensaje de los tres ángeles (con la honrosa excepción del artículo del primer sábado) ni a la obra de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial para purificación y borramiento de pecados en preparación para su segunda venida.

3/ Pero hay otra ausencia también típica de la ideología emergente, que considero aún más significativa y preocupante:

Pablo escribió: “**Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura**” (1 Corintios 1:23). “**Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado**” (1 Corintios 2:2).

La revista parece querer saber cualquier cosa sobre Jesucristo, excepto este crucificado.

Como Ellen White escribió, “**Cristo colgando de la cruz, era el evangelio**” (MS 49, 1898).

Casi todo en la revista está centrado en lo que NOSOTROS tenemos que HACER: hacer discípulos, hacer crecer la iglesia numéricamente, leer la Biblia, orar, predicar, testificar... Todo eso es correcto, pero NADA DE ESO es el evangelio.

El evangelio no es nada que nosotros tengamos que hacer o podamos hacer. El evangelio es LO QUE CRISTO HIZO Y HACE por nosotros y en nosotros, y eso está virtualmente ausente en la revista. En sintonía con la ideología emergente, no se nombra la expiación en la cruz ni la expiación final en el santuario celestial. Es deficitaria en lo que más necesita la iglesia y el mundo: el evangelio de la cruz de Cristo y de su mediación.

Parece que el contenido de la revista está más inclinado al lema ‘*ora et labora*’ de la Iglesia romana medieval —de la que parte el movimiento emergente—, que a la gracia manifestada en Cristo crucificado: el evangelio.

Según Romanos 1:16 es en el EVANGELIO donde está el PODER de Dios para salvación. ¿Alguien puede creer que la iglesia se pondrá a evangelizar, a “hacer”, sin el poder del evangelio de Cristo crucificado? ¿Alguien piensa que la insistencia en el “hacer” puede ser un sustituto válido para el poder de la cruz, del evangelio?

Esto puede sorprender a algunos, ya que la iglesia emergente no es precisamente aburrida —a pesar de soslayar la cruz—. Al contrario, la iglesia emergente es muy “animada” debido a un componente SOBRENATURAL que la “ameniza”: el panteísmo / misticismo, que en realidad es espiritismo (su falso espíritu santo). Ese es el gran secreto del “iglecrecimiento” de las megaiglesias, de ese crecimiento numérico que tienta a muchos en nuestra denominación hasta el punto de enviar a nuestros pastores jóvenes a esas iglesias para que aprendan sus métodos y los implementen luego entre nosotros.

Ahora bien, no estoy sugiriendo de forma alguna que la revista contenga elementos panteístas, místicos ni espiritistas. En ese punto ha habido un cambio contundente respecto a la penosa época de ‘The One Project’, o al menos eso es lo que parece.

Pero hay un problema: habiendo mantenido la ideología básica de la iglesia emergente (presidida por el hacer, por el aquí y el ahora, y no por la perspectiva del conflicto de los siglos y el tiempo del fin), y al mismo tiempo habiendo prescindido del elemento electrizante, de la siniestra “gracia” propia de la iglesia emergente, ha quedado simplemente una religión de obras, de “hacer”. El paisaje ha quedado tan seco (de buenas nuevas del evangelio) como las colinas de Gilboa.

De poco sirve enfatizar la “experiencia” de sentir la “presencia” de Cristo. O se trata de la experiencia mística sensorial emergente espiritista, o bien no significa nada al margen de la cruz de Cristo, del evangelio, de la demostración máxima del amor de Cristo en el Getsemaní y el Calvario: ese amor que constriñe y que hizo que los apóstoles llevaran el evangelio a todo el mundo conocido en una sola generación, sin preocupación alguna por la recompensa.

Lo que he leído en esos seis artículos habría podido ser escrito por pastores de las iglesias exprotestantes que no tienen ninguna idea del conflicto de los siglos, de la próxima venida de Cristo ni del ministerio de Cristo en el lugar santísimo; pastores que no tienen la expectativa ni el conocimiento de la escatología adventista.

Exceptuando la mención que hace el primer artículo del mensaje de los tres ángeles (y el último artículo, que es un fragmento de ‘El Deseado de todas las gentes’), la revista tiene un alma tan ecuménica como la propia iglesia emergente.

Si esos artículos fueran una representación fidedigna de lo que queda del adventismo del séptimo día, habría razones para pensar que el adventismo dejó de existir. No puedo aceptar que tal sea el caso. Que se haya decidido hacer una semana especial de oración como esta me hace temer que no estemos en el mejor momento de nuestra historia como pueblo remanente del Señor, sino en el momento más oscuro de nuestra Edad Media. No puedo creer que Dios nos esté mirando con complacencia. ¡Qué doloroso es tener que escribir esto!

Ojalá la dirección de nuestra iglesia abandone totalmente ese ideario miserable de la iglesia emergente —incluida su terminología— y nos anime a regresar a la Biblia y el Espíritu de profecía a fin de que comprendamos cuál es la misión especial, única y sagrada que Dios ha encomendado a su iglesia remanente para el tiempo del fin, su única razón de existir.

Si bien el problema principal lo encuentro en lo que la revista NO dice, hay unos pocos puntos concretos en los que se presentan ideas problemáticas, que comento brevemente:

En el tema del primer sábado se nos anima a hacer discípulos ... “siendo *mentores* como lo fue Cristo”.

LB: Ni la Biblia ni el Espíritu de profecía cita la palabra “mentor” ni el concepto del “mentorado”. Se trata de una incursión de la ideología emergente en el pensamiento adventista.

Sea lo que fuere que signifique “mentor” para el autor del artículo, lo cierto es que la Biblia no nos enseña que hayamos de ser todo lo que fue Cristo. Él es divino y digno de ser adorado. Es Salvador. Es Creador. Es Mediador. Es Confesor. Es Guía espiritual y ha de morar en nosotros. Es la Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Nos ha sido hecho sabiduría, justificación, santificación y redención. Nosotros no hemos de ser nada de eso en favor de nadie “como lo fue Cristo”, tal como pretende la ideología “sapiencial” romana. Se nos ofrece tener la mente de Cristo, reflejar su carácter. No es un privilegio menor. Quien lo aprecie y acepte no se convertirá en “mentor” de ningún otro ser humano “como lo fue Cristo” o como lo es Cristo. Lo que hará es cooperar con él en la obra del Espíritu Santo que convence de pecado, consuela y atrae hacia Cristo al pecador.

En el mismo tema se dice de los que son nuevos en la fe: “aún necesitan ser discipulados mediante *mentores*”.

LB: No mediante *mentores*, sino mediante pastores, evangelistas, ancianos, diáconos, instructores bíblicos, clases de escuela sabática, etc. ¿Se ha venido descuidando hasta ahora esa labor por no saber lo que era un “mentor” y el “mentorado” hasta el siglo XXI? ¿Tuvo esa carencia la iglesia apostólica? ¿Ha habido un vacío tan grande al respecto, como para tener que recurrir a esa ideología emparentada con la Nueva Era?

Respecto a los procedimientos, se está fomentando el nuevo concepto de *mentor* sin explicar en qué consiste, y sin haberlo sometido a la membresía mundial en sesión general de la Asociación para su posible aprobación y posterior incorporación al *Manual de iglesia*. Se está promocionando algo “por la puerta de atrás”, tal como se hizo con la ordenación de ancianas (que tampoco está en el *Manual* por no haber sido aprobada nunca en sesión mundial de la Asociación General). ¿Ha llegado el momento de despreciar el orden eclesiástico, para sustituirlo por la anarquía y el gobierno de los grupos de presión?

El mismo artículo afirma que se nos ha confiado “proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles ... nada debe desviar nuestra atención de ella”.

LB: Esa mención es siempre oportuna. Lo importante es saber si se trata simplemente de una mención. Exceptuando el último tema (escrito por Ellen White), ¿está la revista para esta semana de oración escrita bajo la mentalidad del mensaje de los tres ángeles? ¿Es insuficiente para la proclamación de esos mensajes vitales la organización bíblica de la iglesia con sus dones y ministerios? ¿Requiere esa proclamación del último mensaje de salvación y advertencia la adición de una horda de *mentores*?

En el tema del domingo leemos acerca de “la obra de Jesús como capacitador y *mentor*”.

LB: ¿Es obligado insistir en esa palabra talismán de la cultura emergente? Nuestra labor no se basa en lemas ingeniosos ni en palabras talismán, sino en la revelación y el poder de Dios. La Biblia presenta a Cristo como Dios, como Padre, como Hijo, como Salvador, Redentor, Maestro, Consejero, Consolador y muchas cosas más. ¿Es la revelación inspirada deficitaria por haber olvidado decir que fue “mentor” o que hemos de ser mentores?

El mismo tema afirma que “*ser como él* es un objetivo ‘que no se puede completar en esta vida, sino que continuará en la venidera’” (citando ED 17.5).

LB: El libro (ED 17.5) no dice eso. Ellen White no escribió que sea imposible completar en esta vida el objetivo de “*ser como él*”. Habla de “*una educación* que no se puede completar en esta vida, sino que continuará en la venidera”. Leemos en Lucas 6:40: “El discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que sea perfeccionado, será como su maestro”.

El tema del lunes habla de “alcanzar al mundo mediante el ministerio y el evangelismo, y *experimentar la presencia* de Dios”. Se cita Hechos 2:42-47, y 4:32-36.

LB: ¿Es una apelación a lo sensorial? Los textos citados hablan de comunión, ministerio y evangelismo, pero no particularmente de *experimentar* la presencia de Dios. La fe auténtica permite al cristiano avanzar, aunque no siempre tenga el sentimiento de la presencia de Dios. Ese fue el caso de Cristo cuando clamó: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” No triunfó la experiencia sensorial, sino la fe.

El mismo artículo pregunta “¿Qué significa *experimentar* a Dios con nosotros?” La cita precedente está en Deuteronomio 31:8: “Jehová va delante de ti; él estará contigo”.

LB: *Saber* —por la fe— que Dios está con nosotros no implica necesariamente que *sintamos* —experimentemos— que él está con nosotros. Una y otra cosa no son lo mismo, y pueden ser incluso antagónicas, como lo son los sentimientos y la fe cuando somos sometidos a la prueba. Se nos amonesta de forma consistente a no fiarnos de nuestros sentidos ni de nuestros sentimientos, sino del “Escrito está”. Se espera que tengamos fe en la Palabra de Dios, aunque nuestra experiencia no nos diga lo mismo que nuestra fe. La vivencia de Cristo cuando se sintió abandonado en la cruz se ha de repetir en nosotros, y como él, hemos de vencer por la fe: “El remanente clamará en el tiempo de angustia: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado’”? { SpM 2.6 }.

"Experimentar", lo mismo que "discipulado" y "mentorado", son palabras talismán en la esfera emergente. La iglesia de Cristo ha podido subsistir hasta ahora sin recurrir a esos talismanes o palabras *mantra* que no proceden de la Palabra, sino de la cultura secular. ¿No es adecuada y suficiente la expresión "comunión con Cristo, con Dios o con el Espíritu Santo"?

El tema del miércoles afirma respecto a “la palabra de nuestro testimonio” (citado en Apocalipsis 12:11): “Esa palabra es un acto de hacer discípulos”.

LB: La idea principal del texto de Apocalipsis no es el discipulado, sino la victoria del cristiano sobre Satanás, que es subsidiaria y sincrónica con la victoria del Cordero mediante su sangre derramada. “Ellos le han *vencido* [al acusador, vers. 10] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio”. Esa palabra de los mártires no es primariamente “un acto de hacer discípulos”, sino un acto de victoria en el conflicto de los siglos.

En el mismo artículo se lee: “Soy pastora principal de la iglesia de Azure Hills (California)”.

LB: Dado que ese dato figura al final del artículo, era innecesario repetirlo en medio del escrito, excepto que uno de los objetivos del artículo / revista sea la reivindicación feminista de la ordenación de la mujer al pastorado (otro elemento emergente). Si el artículo hubiera sido escrito por una pastora secundaria, o si no hubiera sido pastora quien lo escribió, el artículo no tendría mayor ni menor validez de la que tiene su contenido. Ni la Biblia ni el Espíritu de profecía sustentan el pastorado de la mujer. Tampoco las sucesivas votaciones de la Asociación General al respecto lo han reconocido. No es edificante ver un escrito de quien se identifica como “pastora principal” de una iglesia de la División norteamericana adventista, publicado junto a otro escrito del presidente de la Asociación adventista, que *nunca* ha aprobado en votación la ordenación pastoral de la mujer. Es otra apelación al desorden.

El mismo artículo cita una historia misionera en la que un matrimonio “alcanzó a otros y los incorporó a la comunión de la fe”.

LB: ¿Los incorporó a la comunión de la fe *del mensaje del tercer ángel*? ¿Los incorporó a Cristo, en el lugar y el ministerio en el que él está implicado *actualmente* para borramiento de pecados, purificación y juicio en preparación para su pronta venida? Alabado sea el Señor si fue así. En caso contrario, los incorporó a la fe que pertenece al lugar santo en el que Cristo ya no está, de forma que no será posible que reciban el beneficio del ministerio de Cristo en preparación para su venida. Si no “los incorporó a la comunión” de mensaje del tercer ángel, no los incorporó al pueblo de Dios remanente, aunque guarden el sábado como los judíos o como los bautistas del séptimo día. Cristo está ahora en el lugar santísimo: no es válida la pretensión de que sea un *seguidor* de Cristo alguien que no esté en sintonía y comunión con la obra de Cristo allí.

Al final del artículo se cita cierta literatura de la misma autora, titulada: “Dios me ama a mí y a todos mis sentimientos”.

LB: Dios me ama a mí, puesto que siendo él mismo amor, ama a todos, pero ¿podemos estar seguros de que Dios ama *todos mis sentimientos*? ¿Es ese un concepto bíblico?

El artículo del jueves presenta en su corta conclusión esta idea: “El costo del discipulado es totalmente razonable si consideramos el don de la vida abundante aquí, a pesar de los sufrimientos por causa de Cristo (Fil 1:29) y la vida eterna por medio de él. No hay mejor negocio que este. Escojamos pagar el costo. ¡Escojamos a Dios!”

LB: El cálculo del costo y del mejor negocio no será la motivación principal para quien haya apreciado y recibido el amor de Cristo que lo llevó a entregarse por nosotros: “El Señor desea que confiemos en él sin hacer preguntas con respecto a nuestra recompensa. Cuando Cristo mora en el alma, el pensamiento de recompensa no primará. Este no es el motivo que impulsa nuestro servicio. Es cierto que, en un sentido secundario, debemos tener en cuenta la recompensa. Dios desea que apreciemos las bendiciones que nos ha prometido. Pero no quiere que estemos muy ansiosos por la remuneración, ni que pensemos que por cada deber hemos de recibir un galardón. No debemos estar tan ansiosos de obtener el premio, como de hacer lo que es recto,

independientemente de toda ganancia. El amor a Dios y a nuestros semejantes debe ser nuestro motivo { PVGM 329.1 }.

La misma reflexión se aplica a la conclusión del artículo para el viernes.

No habiendo presentado la motivación superior de la gracia que constriñe el corazón del creyente, ha parecido necesario recurrir a la motivación secundaria del interés, de un buen “negocio” que, sin ser necesariamente incorrecta, al presentarla como conclusión y como si fuera el gran motivo, empequeñece la gloria del evangelio e incapacita a la iglesia para un reavivamiento que la eleve por encima de una devoción mesurada y tibia, indigna del inmenso sacrificio de la Deidad hecho por la salvación del mundo.

www.libros1888.com

